



Arraigada en La Fe: Mallory Hace Café, Té y Comunidad

Por Sara Davies Aldworth |
Fotografía por Rob Schumaker

Mallory Root se inclina hacia adelante con una sonrisa. "¿Ves el bar de café?" pregunta ella. "Mi tío donó madera rústica de un granero de la Península Superior. Mis otros dos tíos la construyeron". Haciendo un gesto hacia la pared, ella mencionó que un amigo construyó y personalizó los estantes. Los muebles de toda la tienda procedían de familiares y amigos. El café Roots Brew

puede ser propiedad de Mallory, pero la comunidad está igual de involucrada en su éxito continuo. La ironía que ella comparte es que, en primer lugar, nunca fue su idea abrir una cafetería. Al de graduarse de Hillsdale College, Mallory comenzó a trabajar en un museo en Flint. Sin embargo, la experiencia no fue tan satisfactoria como ella esperaba. Después, una amiga le mencionó la idea de abrir una cafetería, a Mallory le agradó la idea y se ofreció a ayudarle en el proyecto, pero, aunque éste nunca se concretó, la idea de crear un lugar como ese se le quedó en la cabeza.

Mientras asistía a un retiro en la Diócesis de Lansing, Mallory comenzó a tener claridad. "No sabía lo que era un plan de negocios", admite. "Tampoco tenía dinero. Abrir una cafetería parecía fuera de mis posibilidades. Pero me di cuenta de que tenía que hacerme a un lado y preguntarme qué quería Dios". Finalmente, en la adoración eucarística, Dios le habló y le dijo. "Es mi cafetería, sólo quiero que lo llesves a cabo."

La Rutina Diaria

Siguiendo la guía de Dios, Mallory se sintió atraída por Grand Rapids y se quedó con algunos familiares mientras planeaba cómo abrir la cafetería. “Sabía que habría muchos obstáculos durante el proceso”, se ríe, “pero sentía paz al respecto. Me apoyé en la lectura de Romanos 5:3-5 para llevarlo a cabo: “Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.”

Durante su largo proceso, Mallory se aferró a las escrituras y mantuvo la esperanza de iniciar su negocio. Manteniendo una actitud positiva con las personas y a los recursos que el Señor le proveyó las cosas comenzaron a encajar. “Seguí recordándome a mí misma que no puedo hacer cosas para el Señor, solo con él”, dice ella. “Si trato de hacerlo por él, ese es sólo mi egocentrismo. Mi papel es ser una mayordoma fiel”.

En el año 2016, el café Roots Brew abrió sus puertas, cumpliendo la promesa de Mallory de dirigir la cafetería de Dios. Ubicada en el lado Oeste de Grand Rapids, la cafetería comenzó a atraer clientes habituales a quienes les gustó la calidez y lo acogedor no sólo del espacio sino entre ellos mismos. “No es raro que un barista y un cliente desarrollen una relación”, dice ella. “Pero un cliente me señaló que Roots es fundamentalmente diferente porque los clientes también están desarrollando relaciones entre ellos”.

De Transaccional a Relacional

Para Mallory, este sentido de comunidad es de vital importancia y va mucho más allá de servir bebidas deliciosas. “Roots no es una cafetería Cristiana o Católica”, dice Mallory. “Pero como fieles laicos, estamos llamados a estar en el mundo y atraer a otros al encuentro con Cristo. En Roots, el Señor está creando un lugar fuera de la iglesia donde lo que normalmente es transaccional ahora se convierte en relacional”. De igual manera, el Padre Rob Mulderink, administrador canónico de la parroquia de la Universidad San Lucas en Allendale, está de acuerdo. Como

seminarista, visitaba Roots semanalmente y recuerda que se sentía como un segundo hogar. “Me tomaba una taza de café, hacía la tarea y hablaba con la gente. Una vez que me ordené sacerdote y sirviendo en la Basílica [de San Adalberto], se hizo más difícil trabajar desde allí porque Mallory había creado esa gran comunidad. Siempre veía a alguien con quien quería ponerme al día. ¡Tenía que volver a mi oficina para poder terminar mi trabajo!

Reflexionando sobre la atmósfera en Roots, el Padre Rob comparte su sentimiento de que la cafetería es un lugar de conexión humana por encima de todo. “Cuando alguien que no es religioso se encuentra conmigo, un sacerdote, en la cafetería, sólo somos dos personas tomando café y no tan diferentes entre sí. Debido a ese sentimiento, las personas se abren a conversaciones que normalmente podrían descarrilarse en otros entornos, o no suceder en absoluto. He conocido a excelentes personas a través de Roots y he podido hablar y orar con ellas. Ese es un gran testimonio de lo que el Señor está logrando en este lugar”.

Presentes los unos para los Otros

La pandemia resaltó inesperadamente este sentido de comunidad. Cuando los cierres de contingencia comenzaron a sacudir a las pequeñas empresas en todo el país, Mallory se dirigió a Dios con una pregunta: ¿Cómo puedo seguir siendo una buena mayordoma en estos tiempos? Cuando pasó a ofrecer pedidos móviles, también se sintió abrumada al descubrir un sobre con dinero en efectivo afuera de la puerta de su cafetería. “La nota adjunta decía: ‘Queremos que tu negocio continúe, así que aquí tienes algo de dinero para que te ayudes. Úsalo para lo que necesites’”, recuerda Mallory. “Cuando te has estado entregando [a ti mismo] a la comunidad durante años, simplemente haciendo lo que el Señor te ha pedido que hagas, y luego te encuentras débil y vulnerable, el sentir que el amor es recíproco es realmente maravilloso”.

La comunidad volvió a mostrarle su amor a Roots durante la segunda ronda de cierres ocasionados por la pandemia. Con tanta incertidumbre, Mallory estaba decidida a apoyar a su personal sin importar lo que costara. Después de una lluvia de ideas, ella y algunos amigos decidieron correr medio maratón para recaudar fondos. La comunidad de Roots donó más de 3,000 dólares para su causa, ayudando al personal a sobrellevar la incertidumbre. “Me mantendré trabajando

todo el día desde abrir hasta cerrar las puertas para asegurarme de estar disponible para que Dios haga su trabajo”, dice con una sonrisa.

Sostenida por la Eucaristía

A Mallory le gusta comenzar sus días con una Misa en la Basílica de San Adalberto, donde ella es feligrés. “Quiero que mi vida esté correctamente ordenada, lo cual significa encontrar a Cristo en la Eucaristía tan seguido como pueda”, dice ella. “Si tengo la oportunidad de unirme a Cristo, la voy a tomar”. Este amor perdurable por la comunión con Jesús y la comunidad de Roots llevó a Mallory al ministerio de RICA, donde es madrina de un cliente regular en su proceso de iniciación de la Iglesia. También aceptó una invitación para unirse al Comité de Renacimiento Eucarístico de la diócesis, que es parte de un movimiento de base más grande encabezado por los obispos de EE. UU. para renovar la comprensión y la devoción al misterio de la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento. “La Eucaristía es verdaderamente la fuente y cumbre de nuestra fe. Es lo que nos hace excepcionalmente católicos. Pero no podemos ser un pueblo eucarístico si no sabemos qué es realmente la Eucaristía”, dice. “Queremos reavivar este conocimiento para que podamos salir al mundo a evangelizar y cuidar de nuestra comunidad.”

Una Derrame de Gracitud

Al reflexionar sobre su peregrinar, Mallory siente profundamente la bendición de Dios. “Si nuestra fe es sincera, impregna cada aspecto de nuestra vida, incluso nuestro trabajo. No se debe limitar a sólo los Domingos. Cuando Roots abrió por primera vez, estaba agradecida por simplemente contar con suficientes ventas”, recuerda. Pero a medida que el negocio maduró y se formó la comunidad, su gratitud se convirtió en algo más profundo. “Soy tan pequeña, pero el Señor confió en mí para hacer esto por él. Crear Roots como un lugar para encontrar el cuerpo de Cristo de una manera diferente es un privilegio. Estoy muy agradecida de trabajar con el Señor y vivir el plan que tiene para mí”.